

El hombre que amaba a los niños

 tinyurl.com/lfk2wj9

Juanjo Ginés

No existen cerrojos tan potentes que resistan la imaginación de quienes los instalan en sus casas. Temen y por eso su miedo se cuele por cualquier rendija. Temen y su miedo nunca deja de atormentarles. Temen, así es. Sobre todo por las noches.

Domingo de lectura y calma. **Jonathan Franzen** me ha descubierto una novela desconocida para mí. Buceando en internet, con escafandra y pies de plomo, he descubierto que **Almudena Grandes** también comparte el entusiasmo por la novela y que la edición de *Pretextos* (creo que es la única que existe en España) lleva el prólogo de **Felipe Benítez Reyes**. Todo indica que voy en la buena dirección.

La novela en cuestión se titula “**El hombre que amaba a los niños**” fue publicada en España, como ya he dicho, por *Pretextos* y su autora **Christina Stead** obtuvo según **Franzen** “*unas críticas mediocres y una cifra de ventas insignificante*”. Cuatro años antes de su publicación **Stead** había llegado a Estados Unidos junto a su compañero sentimental **William Blake**. **Stead** había nacido en Australia y en 1928 con penas veinticinco años había huido de su país y de su familia. Ya en Nueva York, **Stead** se propone escribir una novela para poner en orden las increíbles experiencias vividas en su infancia. Según **Franzen**, el poeta **Randall Jarrel** hace una deslumbrante introducción a la reedición de 1965 y llega incluso a relacionar a la autora con **Tolstoi**.

Escribir sobre un libro que aun no has leído es una osadía o una temeridad, o ambas cosas, pero reconozco que hoy, después de leer el artículo de **Franzen** titulado “*La mejor familia convertida en historia*”, no he podido evitar la tentación de compartir su entusiasmo y contagiarme de él.

Parece ser que el libro relata la vida de un patriarca, **Sam Pollit** (alter-ego del propio padre de la autora) y de su esposa **Henny** a la que deja embarazada hasta en seis ocasiones. Sam es un padre hiperactivo, controlador, autoritario, cariñoso, egoísta y peligroso, que engatusa a su progenie con una mezcla de narcisismo y de locura que lleva a Henny a apodarlo “el gran Soy-Yo”, “el Gran Micrófono”, “el Señor Aquí Allá y en Todas Partes”.

“Sam el Audaz” disfruta viendo corretear a los niños desnudos, no se inmuta cuando le cuentan que uno de sus hijos se come sus propios excrementos o se vanagloria de que sus hijos no necesitan ir todos los días a la escuela porque tienen un padre como él. Según avanza la novela se desarrolla la inevitable guerra entre Sam y Henny y el deterioro de su relación con sus hijos.

Sin duda es una magna obra; una monumental novela de más de setecientas páginas considerada una obra maestra para el mundo anglosajón y que finalmente fue publicada en España en 2011 por *Pretextos*.

Insisto en recordar que estoy hablando de una novela que no he leído, estoy hablando de una recomendación que he recibido de **Jonathan Franzen** mientras leía uno de los artículos de su libro “**Más afuera**” publicado por *Salamandra*. Comparto la recomendación.

@juanjogines